

LA DOCTRINA GALÉNICA DE LOS HUMORES Y LOS TIPOS DE INGENIOS DE HUARTE DE SAN JUAN

*Eustaquio Sánchez Salor**
Universidad de Extremadura

Juan Huarte de San Juan (1529-1588), médico humanista español, filósofo de la naturaleza, es autor de una conocida obra, *El examen de ingenios para las ciencias*, Baeza en 1575. Pretendo rastrear en los antecedentes teóricos de su doctrina sobre los ingenios o formas de ser de las personas. Y es que esa misma doctrina tiene unos antecedentes, tanto teóricos, como históricos. La base teórica es la doctrina galénica de los humores o cualidades del cuerpo y de sus miembros y la doctrina médica de la complejión corporal; esa complejión corporal se refleja en la salud y en la enfermedad; en la fisonomía del individuo; y también en su forma de ser. Los antecedentes históricos están en toda la doctrina médica anterior: en Galeno y sus comentaristas de la Edad Media; pero también están en otras disciplinas que tienen clara conexión con la medicina, cuales son la Fisionomía y la Quiromancia. Estos antecedentes, tanto teóricos como históricos, son los que voy a tratar de apuntar en este trabajo.

Palabras clave: doctrina de Galeno, humores, ingenios

Juan Huarte de San Juan (1529-1588), a Spanish humanist doctor, philosopher of nature, is the author of a well known work, "El examen de ingenios para las ciencias", Baeza in 1575. My aim is to follow the theoretical antecedents of his doctrine about the inventivenesses or ways of being of people. Indeed, this same doctrine had some antecedents not only theoretical but historical as well. The theoretical basis is the galenic doctrine of the humours or qualities of the body and its members and the medical doctrine of the corporal complexion; this corporal complexion is reflected in health and in illness; in the individual's physiognomy; and his way of being too. The historical antecedent are found in the aforementioned medical doctrine: in Galeno and his commentators of the Middle Age; but also in other disciplines which are deeply connected with medicine, which are Physiognomy and Palmistry. I will attempt to point out some relevant theoretical and historical antecedents in this essay.

Key words: Galenic doctrine, humours, inventivenesses.

* Dirección para correspondencia: Eustaquio Sánchez Salor, Dpto. de Ciencias de la Antigüedad, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario, Avda. de la Universidad, s/n, 10071- Cáceres.

Juan Huarte de San Juan (1529-1588) es un médico humanista español, filósofo de la naturaleza, y autor de una conocida obra, que es *El examen de ingenios para las ciencias*, publicada por primera vez en Baeza en 1575. Son un autor y una obra sobradamente conocidos, y no voy a insistir ni en la biografía del autor ni en la descripción de la obra. Sólo pretendo rastrear en los antecedentes teóricos de su doctrina sobre los ingenios o formas de ser de las personas

Su doctrina sobre los ingenios de las personas tiene claras consecuencias desde el punto de vista antropológico, moral y psicológico. Y hasta ahora, los estudios sobre Huarte de San Juan han girado, fundamentalmente, en torno a esas interpretaciones y consecuencias antropológicas, psicológicas e incluso educativas de su obra¹. Pretendo analizar aquí, no tanto esas consecuencias, sino los antecedentes de esa doctrina. Y es que esa misma doctrina tiene unos antecedentes, tanto teóricos, como históricos. La base teórica es la doctrina galénica de los humores o cualidades del cuerpo y de sus miembros y la doctrina médica de la complejión corporal; esa complejión corporal se refleja en la salud y en la enfermedad; en la fisonomía de individuo; y, también, en su forma de ser. Los antecedentes históricos están en toda la doctrina médica anterior: en Galeno y sus comentaristas de la Edad Media; pero también están en otras disciplinas que tienen clara conexión con la medicina, cuales son la Fisionomía y la Quiromancia.

Estos antecedentes, tanto teóricos como históricos, son los que voy a tratar de apuntar en esta trabajo.

Que Huarte de San Juan es un humanista estudioso de los textos antiguos, adscrito concretamente a la corriente helenista —que preconizaba el recurso exclusivo a los textos clásicos griegos como fuente única de autoridad— es un hecho reconocido por los estudiosos². En efecto, Huarte muestra un conocimiento

¹ Sobre la interpretación filosófica de su obra se pueden ver: L. REY ALTUNA, "El pensamiento filosófico de Huarte de San Juan", *Príncipe de Viana* XVIII (1945) 133-147; J. DANTIN GALLEGÓ, "La filosofía natural en Huarte de San Juan", *Estudios de Historia social de España* (Madrid, 1952) II, 155-208. Sobre la interpretación sicopedagógica de su doctrina: A. KLEIN, *Juan Huarte und die Psychognosis der Renaissance*, (Bonn, 1913); M. DE IRIARTE, *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la historia de la Psicología diferencial*, (Madrid, 1948); A. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, "Un tratado de Psicología diferencial para una selección y orientación profesionales en la España del XVI", *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, (1975), II/1, 185-216; L. REY ALTUNA "El humanismo psicológico del doctor Huarte de San Juan", *Rev. Huarte de San Juan* 1 (Pamplona, 1989) 69. Sobre su implicación educativa: J. MALLART, "Huarte y las modernas corrientes de ordenación profesional y social", *Estudios de Historia Social de España* II (Madrid, 1952) 115-151; G. A. PÉROUSE, "Le Dr. Huarte de San Juan: Pédagogie et Politique sous Philippe II", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 32 (1970) 81-93; J. ARRIZABALAGA, "Filosofía natural, psicología de las profesiones y selección de estudiantes universitarios en la Castilla de Felipe II: La obra y el perfil intelectual de Juan Huarte de San Juan (ca. 1529-ca.1588)", *Rev. Huarte de San Juan* 1 (Pamplona, 1989) 29-58. Sobre su influencia en la Europa de los siglos siguientes también se ha escrito: R. SALILLAS, *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su Examen de los ingenios* (Madrid, 1905); G. A. PÉROUSE, *L'examen des esprits du Docteur Juan Huarte de San Juan. Sa diffusion et son influence en France aux XVIe. et XVIIe. siècles* (París, 1970); E. ARQUIOLA, "Consecuencias de la obra de Huarte en San Juan en la Europa moderna", *Rev. Huarte de San Juan* 1 (Pamplona, 1989) 15-28; C. SEISDEDOS SÁNCHEZ, "El Examen de Ingenios del Dr. Huarte de San Juan y su relación con la República Literaria de Saavedra Fajardo", *Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana* (Salamanca, 1990) 225-233.

² Cf. J. ARRIZABALAGA, *op. cit.*, p. 35.

profundo de las fuentes clásicas griegas del saber médico y filosófico; en particular, de Hipócrates, Platón, Aristóteles y Galeno. Ello se manifiesta en el hecho de que hace todo un montaje teórico sobre los talentos e ingenios de las personas, basado en la doctrina galénica de la complexión corporal, complexión que no es otra cosa que la combinación de los humores.

Pero se trata de un montaje teórico que surge, no de la nada, sino que tiene su fundamento en la propia filosofía natural de los antiguos y en una larga tradición médica de la antigüedad y de la Edad Media.

I. Antecedentes médicos

La doctrina de los cuatro humores –el seco, el húmedo, el frío y el cálido –, que tanta importancia ha tenido a lo largo de la historia de la medicina y de la patología, tiene una base filosófica o de sabiduría natural; lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente son conceptos de la filosofía natural que pronto arraigaron profundamente en la medicina. En torno a la mezcla y combinación de estos cuatro elementos en el cuerpo humano y en los miembros del mismo surge toda una teoría médica que producirá largos y tediosos volúmenes durante siglos. Y es que por mucho que Hipócrates tratara de superar estos cuatro elementos, la doctrina y la patología galénica se basan por entero en el estudio de la complexión corporal, que no es sino el resultado de la combinación de esos elementos.

En la Edad Media, el concepto de complexión corporal es un concepto esencial dentro lo que se puede llamar la medicina escolástica³. Para los médicos escolásticos de la época, la *complexio* no es otra cosa que el equilibrio corporal de las cualidades elementales –lo frío, lo cálido, lo húmedo, lo seco–, presentes en los humores y en cualquiera de las partes del cuerpo. En el mantenimiento o alteración de ese equilibrio radica la salud o la enfermedad. Es decir, de acuerdo con la doctrina médica, la complexión corporal, o el predominio o escasez de uno u otro humor, se manifiesta en la salud y en la enfermedad. Y ello no es sino consecuencia del principio hipocrático y galénico de que la naturaleza (la *physis* griega) es el principio operativo de la salud: *in restituenda sanitate, ut ait Galienus, natura est principale agens*⁴; y la complexión corporal, la equilibrada, es la propia naturaleza: *natura proprie est naturalis complexio*⁵. Es más, la conexión de la medicina con la naturaleza es tal que la complexión corporal está en relación incluso con el clima y, por así decir, con la región en la que vive el individuo; en el Comentario que hace Arnau de Villanova al aforismo *Vita brevis*, da estas curiosas advertencias al médico que llega a un pueblo:

³ Cf. D. JACQUART, "De *crasis* a *complexio*: Note sur le vocabulaire du tempérament en latin médiéval", en G. SABBABH (ed.), *Textes médicaux latins antiques* (Saint-Étienne, 1984) 71-76; P. G. OTTOSSON, *Scholastic Medicine and Philosophy. A study of Commentaries on Galen's Tegni (ca. 1300-1450)* (Uppsala, 1982); L. GARCÍA BALLESTER, "Intención y plan general del comentario arnaldiano: el concepto de *complexio*", en L. GARCÍA BALLESTER- E. SÁNCHEZ SALOR (eds.), *Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse* (Barcelona, 1985) 73-78.

⁴ Cf. L. GARCÍA BALLESTER- E. SÁNCHEZ SALOR (eds.), *Arnau de Villanova. Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse* (Barcelona, 1985) 237.6.

⁵ *Ibid.*, p. 237.7.

Por ejemplo: el pueblo de la región a la que llega el médico tiene experimentado que las coles des congestionan e impiden la constipación; debe entonces tener en cuenta el médico cuál es la complexión de la región, ya que de ahí deduce la complexión de sus habitantes; después, si han de ser recuperados copiosamente ya por sus costumbres ya por su forma de vivir; después, por parte de la col, ha de tener en cuenta qué elemento predomina en ella, en su mezcla, cosa que puede medir por su forma: efectivamente, si las coles de esa región tienen hojas anchas y redondas, blancas y jugosas, está claro que en ellas predomina el agua; igualmente, si se cuecen lentamente coladas o no; pues si la región es húmeda y los habitantes muy comilones, sus cuerpos serán húmedos; y si la col es como se ha dicho y se toma tras la primera ebullición sin colar, concurriendo todas las circunstancias señaladas, aligerará poderosamente el vientre; y en los habitantes de otra región no se debe esperar el mismo efecto, sino concurren dichas cosas⁶.

Veremos en Huarte de San Juan cómo la complexión corporal o, mejor, el predominio o escasez de algunos de los humores que, equilibrados, constituyen la complexión corporal, es la que determina el talento y e ingenio de las personas. Pero en la base de ello está el hecho de que esa misma complexión es la que determina también la salud y la enfermedad, como dijimos. He aquí cómo la humedad, dice Arnau de Villanova comentando a Galeno en el s. XIII, produce coriza:

cuando la humedad acuosa se acumula en la parte delantera del cerebro, como ocurre en la coriza o en la oftalmia frígida, entonces, por su sutileza y liquidez, se opone hasta tal punto a la facultad de retención, que cae ya a los ojos, ya a la nariz; y no se puede decir que el líquido fluya de un lado y de otro por su excesiva cantidad, ya que si fluyera porque la parte anterior de la cabeza o toda la cabeza no pudiera contenerlo por estar excesivamente repleta, entonces los enfermos de este tipo padecerían necesariamente epilepsia, o epilepsia, o pérdida de sentido y de movimiento de alguna forma, al estar llenos todos o algunos de los ventrículos del cerebro.⁷

El humor cálido también produce enfermedades:

⁶ *Verbi gratia: vulgus regionis quam ingreditur medicus habet pro experimento quod caules mollificant et prohibent constipationem; attendere debet tunc qualis sit complexio regionis, quia ex hoc elicit complexionem habitatoris; deinde utrum ex parte consuetudinis habeant copiose refici vel ex parte vivere; deinde ex parte caulis quod elementum dominatur ibi in commixtione eius, quod per formam perpendit: nam si caules illius regionis habuerint folia lata <et> rotunda et alba et mollia, certum est quod aqua dominatur in eo; similiter an teniter ibidem coquantur cum excolatione vel sine, nam si regio fuerit humida et habitatores multe comestio- nis, corpora erunt humida; et si caulis fuerit qualis est dictus et sumatur post primam ebullitionem non exco- latus omnibus concurrentibus potenter mollificat ventrem, nec in habitantibus alterius regionis expectandus est ille effectus, nisi predicta concurrunt (Repetitio Arnaldi de Villanova super canonem "Vita brevis"; el texto está tomado de uno de los manuscritos que contiene el texto de Arnaldo; concretamente, el manuscrito Munich CLM 14245, fol 20r).*

⁷ *Quando vero aquea humiditas in prora cerebri per digestionem aggregatur, ut coriza et frigida oblatmia, tunc ibidem adeo contentive resistit sui subtilitate atque liquidate, quod defluit hinc ad oculos, hinc ad nares; nec potest dici quod propter immoderatam quantitatem defluat hinc et inde, quia si defluerit ideo quia pars anterior capitis <aut> totum caput pre nimia repletionem continere non posset, tunc tales necessario paterentur epi- lepsiam vel apoplexiam aut ablationem sensus et motus aliquo modo, repletis omnibus aut aliquibus ventricu- lis cerebri, cum tamen nihil patiantur; istorum (Id., 23v).*

la úlcera móvil siempre está causada por un humor cálido⁸

dice (Galeno): cuando viene el flujo menstrual, de la misma forma que la retención del flujo dentro de un límite natural es causada por la sangre gruesa y fría, así también el flujo inmoderado es causado a su vez por la sangre sutil y caliente⁹

Y el frío y seco; Arnau de Villanova nos habla de un médico al que sobre un individuo que era por nacimiento de complexión fría y seca, le era evidente que se iba a manifestar una penuria de espíritus vitales¹⁰.

Y las medicinas también son húmedas, secas, cálidas y frías; de manera que el médico ha de tener en cuenta la complexión corporal y la complexión de la medicina a la hora de curar:

Y basándose en esta diferencia entre las causas de la tos se establecen las diferentes medicinas para aliviarla, como enseña elegantemente Galeno en su *Antidotario*. Consiguientemente, el médico que establece que un humor por su sutileza no puede producir una tos mala, nunca utilizará para aliviarla medicinas engrosantes, ni sabrá distinguir en qué tos hay que utilizar el dyaysopus, en cuál el dyadraganto, y en cuál el dyapenidio; y es que estas medicinas no valen para todo tipo de tos, sino que el dyadraganto sólo vale en la tos causada por un humor sutil y líquido, al que hay que engrosar, como ocurre en los cuerpos de los coléricos y sobre todo en los de los niños, cuyos humores, por excesiva humedad, fluyen rápidamente¹¹.

He aquí toda una receta práctica a la hora combinar las cualidades humorales de las medicinas:

Sobre el modo de administración siempre hay que hay que procurar mezclar una medicina temperada con otra también temperada. Por ejemplo, sea el azúcar la medicina temperada elegida; pues bien, si se hace un jarabe o infusión con ella y con manzanilla, y flor de borraja y similares, se podrá beber en tal caso con conveniencia y utilidad. Pero si las propiedades son útiles en una complexión dis-temperada, entonces, en tal caso, si no puede tener otras medicinas, debe temperar las complexiones de ellas con las cualidades opuestas de otras medicinas, y para ello debe elegir aquellas que por sus propiedades no sean contrarias al cuerpo ni a la medicina, en la medida en que la fragilidad humana le permite saber a través de su propia experiencia y de la de otros; por ejemplo, el toronjil conforta a

⁸ *Ulcera enim deambulatoria semper causatur ab humore calido* (Id., 21v).

⁹ *Item dicit (Galienus): menstruis plurimis venientibus, ita quod retentio menstruorum in naturalibus causatur ex grossicie et frigidityate sanguinis, sicut immoderatus fluxus causatur interdum ex subtilitate et caliditate sanguinis; ergo potest subtilitate peccare* (Id. 22v).

¹⁰ *quia ex generatione erat frigide et sicce complexionis, constabat et penuria spirituum pateretur*. (Id., fol 24v).

¹¹ *Et supra hanc differentiam causarum tussis fundatur differentia medicinarum que ordinantur ad eandem sedendam, sicut elegantur docet Galienus in suo Antidotario. Unde medicus qui ponit humor per sui subtilitatem non possit causare tussim infestam, numquam ad sedendam eam utetur ingrossantibus medicinis, nec sciet discernere in qua tussi competat dyaysopus et in qua dyadragantum et in qua dyapen(i)dion; cum iste medicine non competant omni tussi, sed dyadragantum solum in tussi que causatur ex humore subtili et liquido, quem necesse est ingrossare, sicut in corporibus colericorum et maxime puerorum quorum humores, nimia humiditate, celeriter defluunt* (Id., fol 22v-23r).

los miembros principales, pero es de complexión cálida y, en segundo lugar, seca; la manzana totalmente madura conforta también por sus propiedades a los mismos miembros y a los espíritus, pero es de complexión opuesta; hágase, pues, con ellos una mezcla conveniente con algún temperado, como el azúcar muy selecta. Lo mismo hay que entender en el caso de otras medicinas y en el modo de preparación y administración, sobre lo que tenemos gloriosos tratados en latín¹².

Y si las medicinas y remedios tienen las mismas cualidades que el cuerpo –calor, frío, humedad y sequedad– es evidente que, por regla general –aunque hay sus excepciones, que la medicina explicaba–, para cada enfermedad convendrá una medicina que tenga la cualidad opuesta a la cualidad que ha producido la enfermedad. Los remedios o medicinas cálidos serán convenientes, claro está, en el caso de enfermedades producidas por el frío o por la humedad; he aquí toda una doctrina práctica a este respecto; práctica, pero basada en teoría sobre la combinación de humores:

El mismo médico escribió un tercer aforismo a un colega que le había dicho que tenía un paciente aquejado de dolor de vientre en torno al ombligo y a los riñones y sin fiebre, dolor que no había podido mitigar ni con lavativas, ni con recursos calefactores, ni con baños. Le escribió este aforismo: “A aquellos aquejados de retorcijones o de otros dolores de vientre que no tienen fiebre ni apostemas ni úlceras, a los cuales no se les quita el dolor con lavativas calientes ni con baños de agua caliente, a éstos conviene administrarles filonio u otra de las importantes drogas recientes y no pasadas”. En este aforismo se tratan fundamentalmente dos cosas. En primer lugar, el tipo de dolor tanto en lo que se refiere a la parte paciente, como en lo que se refiere a la causa. En lo que se refiere a la parte paciente, cuando se dice “retorcijón”... Y a la causa del dolor se alude cuando dice “que no tienen fiebre..”, ya que con estas palabras insinúa que el dolor no proviene de un apostema cálido, ni tampoco de un humor cálido, ni de otro cualquier agente que caliente mucho... Sólo queda, pues, que tal calor esté producido por alguna materia sólo fría, o fría y venosa, que se estrecha en la parte esencial de un miembro que recibe una influencia continua o casi continua del reumatismo de otro miembro, suponiendo que no hay error en el régimen. En segundo lugar se trata en este aforismo del proceso de medicación correcto, cuando se dice “a los cuales no se les quita..”. Efectivamente, en dolores de este tipo el proceso correcto es empezar con medios calientes –como demuestra Galeno al comienzo de la segunda partícula del *De regimento acutorum*–, a no ser que conste que la causa del

¹² *Circa modum autem administrandi semper in tali casu servandum est ut una temperata iungatur cum alia. Verbi gratia, zuccara electa medicina est temperata; si ergo ex ea et camomila et flore borraginis et similibus fiat syrupus vel decoctio, convenienter <et> utiliter in tali casu poterit propinari. Si vero proprietates sint utiles in complexione distemperata, tunc in tali casu, si non possit habere alias, debet cum oppositis qualitibus aliarum medicinarum temperare complexiones illarum, et ad hoc debet eas eligere que sua proprietate nec corpori repugnant nec medicine, quantum humana fragilitas nosse sinit propter propriam et aliorum experientiam; verbi gratia, mellissa confortat principalia membra, sed tamen calide complexionis est et sicce in secundo; poma vero maciana perfecte matura proprietate confortant eadem membra et spiritus et sunt complexionis opposite; ex his ergo fiat convenientis mixtura cum aliquo temperato, ut zuccara electissima. Similiter ergo est intelligendum in aliis medicinis et modis preparandi et ministrandi, de quibus gloriosi tractatus habentur iam apud latinos (Id., 32v).*

dolor es una obstrucción, ya que en este caso puede empezarse el tratamiento con una lavativa. Pero si no consta, se debe empezar con medios calientes, y después se han de aplicar las lavativas. Como tercer remedio, se ha de colocar al paciente en ayunas en un baño de agua caliente y, si estando dentro o al salir no se alivia notablemente, se le debe hacer beber vino caliente o alguna cocción tiriaca: filonio, o metridato, o tiriaca. Galeno explica la causa así: es necesario que las drogas de este tipo sean recientes o no pasadas no solo para que tengan fuerza para consumir la materia acumulada por la fuerza de las medicinas calientes, sino también para que puedan reprimir el reumatismo o derivación de humores que fluyen de otro sitio; y esto se consigue con el poder de medicinas frías, sobre todo con el del opio, cuyo poder se debilita o se queda en nada cuando están fermentadas o son viejas¹⁵.

Y, viceversa, la enfermedad producida por lo cálido exige remedios húmedos. Salvo en algunas circunstancias, como la que se explica en el comentario que Arnau hace al aforismo siguiente:

El nuestro (médico), pues, le escribió este aforismo: "A aquellos a los que el calor de su hígado les produce obstrucción, la ingestión de dulces acuosos les obstruye más, sobre todo si hay meseraicas amplias, ya que lo térreo, fuertemente chupado, obstruye los intestinos". De nuevo el aforismo es directa y fundamentalmente teórico, ya que trata de la consideración de las causas de la obstrucción; pero indirecta y secundariamente es práctico, ya que insinúa a quiénes se deben dar y a quiénes no uvas recientes para soltar una obstrucción. Y es que, como sabía que aquél compañero tenía por nacimiento un hígado más cálido de lo normal y unas meseraicas amplias y como sabía también que un hígado así pide con fuerza líquidos muy dulces y que tales meseraicas absorben los jugos con gusto, por ello le escribió con razón que la ingestión de uvas debía naturalmente aumentar en esos enfermos el apelotonamiento del vientre, ya que la corteza de la uvas y los granos

¹⁵ *Tercium amphorismum scripsit idem medicus cuidam socio qui significavit ei quod habebat quendam patientem qui vexabatur dolore ventris circa umbilicum et renes et absque febre, cuius dolorem nec clisteribus nec calefactoriis nec balneo poterat mitigare. Scripsit ergo ei hunc amphorismum: "Quibuscumque vexatis torsionibus aut aliis ventris doloribus absque febre, apostemate vel ulcere non remediatur per calefactorium clistere vel balneum aque calide, hiis phylontium aut altam ex magnis opiatis recentibus aut iuvenibus convenit ministrari". In hoc amphorismo tanguntur principaliter duo: scilicet species doloris et quantum ad partem patientem et quantum ad causam. Quantum ad partem <patientem> cum dicitur torsio... Causa vero doloris specificatur cum dicitur "absque febre", nam per hoc innuitur quod non provenit ex apostemate calido, nec etiam ex humore calido vel aliquo supercalefaciente... Relinquitur ergo quod talis dolor causatur ex aliqua materia frigida tantum, aut frigida et venasa, que coarctatur in essentia membri que recipit continuam vel quasi continuam influentiam ex reumatismo alterius membri, posito quod in regimine non sit error. Secundo vero tangitur in amphorismo processus medicandi secundum rectum ordinem, cum dicitur "non remediatur" etc. Nam in huiusmodi doloribus rectus processus est incipere a calefactoriis -quemadmodum probat Galienus in principio secunde particule regimenti acutorum-, nisi constaret quod causa doloris esset constipatio, quia in isto casu bene posset inchoari medicatio a clisteri. Sed ubi non constallincipiendum est a calefactorio, deinde adbibenda sunt clisteria. Tertio ponendus est patiens ieiunus in balneo aque calide et, si stando ibi vel in exitu non sedatur notabiliter, debet propinare cum vino calido vel aliqua decoctione tyriaca: philonium vel metridatum vel tyriaca. Causam sic docet Galienus: necesse est ut huius opiatis sint recentes vel iuvenes ad hoc ut non solum possint in consumptionem coniuncte materie per virtutem calidarum medicinarum, sed etiam ut possint compescere reumatismum sive derivationem humoris aliunde fluentis, quod fit per virtutem frigidarum medicinarum et maxime opii, quarum virtus debilis aut nulla quando sunt fermentate vel veteres (Id. 25r-25v).*

interiores que se llaman arillos tienen una gran naturaleza terrestre; y está claro que si no se van con la humedad de las uvas, cuando llegan a los intestinos, producen en ellos un efecto de secamiento, es decir un endurecimiento de las heces y, consiguientemente, una obstrucción o apelonamiento mayor¹⁴.

Los textos aducidos y otros muchos que podríamos aducir vienen a demostrar que la doctrina teórica de la complejión corporal está en la base de la práctica médica, ya que la complejión corporal está a su vez en la base de la salud y de la enfermedad.

Y de considerar a la complejión corporal como la base natural de la salud y de la enfermedad a considerar a esa misma complejión como la base de la fisionomía corporal, hay sólo un paso; ese paso lo darán los propios médicos, pero también los fisiónomos y quirománticos medievales. La relación de la complejión corporal con la fisionomía o aspecto corporal externo, e incluso con marcas corporales como las de las manos es estudiada, en efecto, por la Fisionomía y por otra ciencia natural –para sus cultivadores medievales era ciencia–, como la Quiromancia. El paso siguiente será considerar a la complejión corporal y a fisiomía corporal como reflejo del ingenio, talento o forma de ser de las personas; ese paso es evidente en Huarte de San Juan, aunque hay antecedentes del mismo en médicos, fisiónomos y quirománticos anteriores a él.

Esta relación entre Fisionomía y Quiromancia, por un lado, e ingenios o forma de ser, por otro, aparece ya con frecuencia en los textos quirománticos medievales y de comienzos del Renacimiento. He consultado al respecto los *Tricassi Cerasariensis Mantuani super Chyromantiam Coclytis Dilucidationes Praeclarissimae*, publicada en Mantua en 1525¹⁵, y que no es sino una recopilación de toda la doctrina fisiométrica y quiromántica de la Edad Media. En el libro tercero se dedican tres capítulos seguidos a analizar la cuestión de los ingenios, cuestión que va a tratar después Huarte de San Juan; y todo ello no es sino una cuestión médica en relación con la doctrina de los humores. En el primer capítulo de esos tres, el 62, habla de los ingenios en general y del ingenio bueno en particular:

Sobre las cualidades de los ingenios. Ingenio es la recta y universal inclinación hacia el conocimiento de las cosas sensibles o activas que están en todas las cosas. Hay tres tipos de ingenio: el primero es el ingenio igual temperado; el se-

¹⁴ “*Quibuscumque caliditas epatis causat constipationem, ab aquis dulcibus amplius constipantur, maxime si late fuerint meserayce, nam terreum fortiter exsugatum constipat intestina*”. Iterum amphorismus directe vel principaliter est theoreticus, quia de consideratione causarum constipationis; indirecte vero aut secundario est practicus in eo quod innuit quibuscumque uve recentes et quibus non dari debeant pro constipatione solvenda. Quia igitur illum habere sciebat epas ex generatione calidius temperato et meseraycas latas et sciebat quod omne dulce maxime liquidum fortissime trabeatur a tali epate et exquisitissime sugebatur a talibus meseraycis, ideo rationabiliter scripsit ei quod naturaliter debebat uvarum comestio stipticitatem ventris in ipsis augere, cum cortex uvarum et grana interiora que vocantur arilli sint magne terrestrietas; constat quod si non sequerentur in humiditate uvarum, cum ad intestina perveniunt, impriment eis exsiccationis effectum, scilicet indurationem fecum et per consequens fortiolem constrictionem sive stipticitatem (Id. 26r).

¹⁵ Cito por mi traducción: E. SÁNCHEZ SALOR, *Comentarios clarísimos sobre la Quiromancia de Cocles hechos por Tricasso de Mantua. Introducción, traducción y notas* (Badajoz, 2000).

gundo es el ingenio nefando o profano o sucio; el tercero es el ingenio aplicable a todo. El ingenio, en el primero de los sentidos, lo referiré sólo al talante moral que tienen los que son de ese ingenio y que es útil para el prójimo. Este ingenio está producido por un temperamento conveniente y equilibrado de los espíritus en el órgano en el que tiene su sede.

El ingenio bueno, es decir, el de las personas de bien, es, pues, producto de un equilibrio entre los humores: está producido, dice el quiromántico, por un temperamento conveniente y equilibrado de los espíritus, que no son otra cosa que los humores galénicos; exactamente lo mismo va a defender después, como veremos, el doctor Huarte de San Juan. Y ese temperamento equilibrado, sigue diciendo el quiromántico, se manifiesta en la fisionomía del individuo que lo tiene; efectivamente, esos individuos tienen los ojos de un color y de una disposición determinados:

ese temperamento se ve muy bien en la condición de los ojos que son carpinos y de color celeste, cecropios, o entre negros y de color, no muy brillantes, sin mancha, no rojos, ni amarillos, y que están en la posición debida, es decir, ni demasiado hundidos, ni demasiado salidos, sino en un término medio.

Y esos individuos de ingenio bueno tienen también una marca quiromántica muy concreta:

Tales individuos tienen en las manos un ángulo agudo y con frecuencia el triángulo.

A continuación, en el mismo capítulo, expondrá otras señales quirománticas de estos individuos:

Un triángulo totalmente equilátero indica ingenio bueno... Si la línea de la cabeza es recta, gibosa, de buen color, de buena anchura y de suficiente profundidad, ella indica buena y clara inteligencia, sobre todo cuando no se extiende por el monte de la Luna.

Y así otras muchas marcas quirománticas. Incluso no sólo marcas, sino también el tacto, que es un sentido corporal o fisionómico:

Un tacto moderado y bueno, que da la sensación de calor y suavidad más que la de frío y aspereza, y más la sensación de gordura que la de flaqueza, indica buena complexión y un extraordinario talento, como lo indica mi mano.

También determinada forma de la mano y de la uñas indica un talento o ingenio de este tipo:

Quien tiene la palma de la mano larga, con los dedos proporcionados, tiene buen talento para muchas cosas. Las uñas anchas y largas, muy tenues y brillantes, algo rojas, son señal de extraordinario ingenio, como yo he comprobado siempre... La mano cóncava, con buena solidez, parece indicar agudeza de ingenio; las articulaciones de los dedos proporcionadas y no hinchadas indican prestancia de ingenio; lo escribo por experiencia.

Y determinado color de la piel:

El color blanco y casi brillante claro, algo rojizo, muestra calidad de ingenio, bondad y buenas costumbres; ese color, en efecto, debe estar en todo el cuerpo bien distribuido, ya que suponemos que el cuerpo claro y blanco está por encima de la parte sanguínea del cuerpo... El color de ciruela claro indica talento y costumbres buenas, según opinión de un autor anónimo.

Y los pelos bien proporcionados de la mano:

Quien tiene pelos proporcionados convenientemente distribuidos en cantidad sobre el dorso de la mano y especialmente sobre la parte inferior y cerca del pulgar, tendrá buena complexión y naturaleza y, consiguientemente, buen ingenio. Algunos escriben, y en ello parece haber alguna diferencia, esto: pelos convenientemente pequeños en el dorso de la mano hacia el borde de la percusión y sobre el dorso de los cuatro dedos en las dos primeras articulaciones, si son pocos, pequeños y de un color intermedio, significan ingenio sutil e inteligencia profunda y penetrante.

El segundo tipo de ingenio es el de los individuos malvados, ya que estos individuos tienen un temperamento —el temperamento es la complexión corporal— en el que predomina o lo cálido o lo frío:

El segundo tipo de ingenio sólo tiende hacia el mal; por ejemplo, al homicidio consciente, al engaño de otros, a la crueldad, al fraude y a los falsos contratos; y ello porque esos individuos tienen un temperamento excesivamente cálido o excesivamente frío (cap. 62)...El ingenio nefando y malo está producido por lo cálido y lo seco, o por lo frío y lo seco, es decir, por la cólera y la melancolía, como dije en el libro I de mi *Fisionomía*, capítulo 1; y es el ingenio que siempre actúa mal, al menos con la voluntad o con imaginación, si no puede hacerlo con la acción (cap. 63).

Si se trata de excesivo calor, es osado:

Si se trata de exceso de calor, va acompañado de excesiva audacia, de rapidez de movimientos, de palabrería y condiciones similares.

Si se trata de excesivo frío, será un individuo miedoso y dejado:

Si se trata de exceso de frío, ello ocurre a causa de materia melancólica y cualquier cosa que haga ese individuo la hará con miedo, con dejadez y con palabras débiles.

Y ese individuo tiene ciertas marcas fisionómicas en los ojos:

Ese individuo tendrá a veces los ojos hundidos, con manchas, su mirada es como la de las fieras (cap. 62)... El color rojo, los ojos claros y el frecuente abrir y cerrar los ojos denuncian un ingenio doloso y engañoso.. Los que tienen algún ojo hinchado, lagañoso o prominente, tienen también un ingenio maléfico; los bizcos deben ser dejados a un lado, porque, para lo malo, tienen un ingenio agudo.

Si los ojos son profundos, apuntan a un individuo ingenioso, fraudulento y de malas costumbres... Ojos pequeños y rugosos denuncian maldad y agudeza de ingenio, sobre todo para el mal; y esos individuos son semejantes a los simios (cap. 63).

en la forma de las manos:

Si los dedos en posición erecta están un poco inclinados hacia el dorso de la mano, parecen indicar sutileza de ingenio... Manos gruesas y dedos agudos en las extremidades de las uñas denotan un individuo apasionado, falso y totalmente depravado por naturaleza, como he podido comprobar muchas veces.

y en el cuello:

Un cuello corto y carnoso indica una naturaleza mala y fraudulenta; y estos individuos son comparados, metafóricamente, con los lobos.

y en la piel:

La piel fina y suave, muy fría en tiempo de invierno y caliente en verano, denota cualidad melancólica y, consiguientemente, un ingenio nefando y maligno... Una piel roja, si es áspera y no brillante, significa que ese individuo está constantemente tramando engaños y fraudes y genera un ingenio maligno, como ocurre en los criminales. Una piel negra, si es suave u oscura, indica astucia y cautela y mala disposición

y tienen ciertas marcas quirománticas; entre otras muchas, éstas:

la mayoría de las veces no tiene el ángulo superior en la mano; a veces tiene la línea saturnina. Este individuo es el padre del engaño y de la maldad. Y si tiene el ángulo superior, lo tiene con líneas gruesas y muy rojas (cap. 62).. Si la línea saturnina se une con la línea de la vida y llega recta y sin cortar al dedo saturnino, ello es señal de hombre de profundo consejo, secreto, aventurado, pero obstinado, soberbio y muy indigno. Si el ángulo superior agudo está constituido por líneas rectas, declara un talento ingenioso, fraudulento y mendaz...(cap. 63)

Y el siguiente tipo de ingenio es el de los torpes y rudos de ingenio:

El tercer tipo de ingenio es el intermedio de los anteriores y tiene las señales y las condiciones intermedias de las señaladas; se aplica a cosas convenientes e inconvenientes.

A este respecto, el quiromántico deja bien sentado que no hay persona humana ninguna, por muy tonta o torpe que sea, que no tenga algo de ingenio:

Nótese que no se encuentra ningún individuo que no tenga una inclinación o ingenio determinados...(cap. 62) No hay individuo sin ingenio; es más, ni siquiera el estólido carece de ingenio si se le compara con los animales. Nadie, como dice A. Gelio, en libro 3, capítulo 6, es tan fiero en sus costumbres que no haga nunca algo digno de alabanza. De ahí ese antiquísimo verso, celebrado a forma de proverbio: *Saepe etiam est olitor ualde opportuna locutus* ("Muchas veces, incluso el

hortelano dice cosas convenientes”). También Simplicio (comentarista de Aristóteles), en libro 2 del *De anima*, en el texto del comentario 94, dice: La inteligencia tiene un doble camino; o sigue a la imaginación, o sigue a la recta razón; la primera es común a los animales y al hombre; la segunda sólo es patrimonio del hombre; de manera que si de algún animal se dice que es inteligente y racional, se entiende la inteligencia en el primero de los sentidos.

Y este tipo de individuos tiene también sus señales anatómicas y fisionómicas, así como señales quirománticas. Tiene, en primer lugar, una cierta complejión corporal: la complejión flemática y la melancolía fría

Hablemos, pues, de la rudeza de ingenio como disposición clara que se encuentra en algunos: la complejión flemática indica naturaleza desordenada y rudeza de ingenio; y lo mismo la melancolía pura.

Y tiene señales anatómicas o fisionómicas,

Una palma larga, con dedos cortos y gruesos, representa rudeza de ingenio; con dedos largos y con articulaciones gruesas en forma de pelota, apunta a una complejión flemática con gran rudeza de ingenio...Una uñas profundas y ásperas en el medio apuntan a hombres sucios, rudos, ignorantes, sobre todo cuando la carne ha crecido, alta y gorda, sobre ellas en los dedos... Manos gruesas y gordas indican torpeza de ingenio; los dedos de esa forma también indican torpeza de ingenio...Ojos gordos y sobresalientes muestran rudeza de ingenio y naturaleza animal e individuos muy inocentes e ignorantes. Mejillas hinchadas, con la frente también muy grande, se dice que pronostican naturaleza y disposición animal. Un porte con el cuerpo encorvado, con los brazos caídos, y un andar muy lento anuncian indolencia y naturaleza ruda, salvo que se trate de un anciano. Mandíbulas largas, boca grande y abierta, dientes grandes y afilados, sobre todo los caninos o duplicados, apuntan a un ingenio bovino (cap. 64)

Y señales quirománticas. Entre otras muchas:

Quando la línea de la vida es profunda y gruesa y de color de tierra, sobre todo en su parte final, en la zona cercana a la media natural, indica naturaleza rústica y ruda. Si la línea de la vida es gruesa, ancha, de mal color y pálida, denuncia rudeza de inteligencia... (cap. 64)

En el mismo libro tercero Tricasso recoge otro largo capítulo dedicado a la locura y la estulticia, donde se mezcla la doctrina médica de los humores y de la complejión corporal, la doctrina anatómica y fisiológica, y la quiromántica; y todo ello en conexión con los ingenios o formas de ser de las personas. Es exactamente lo mismo que va a hacer después Huarte de San Juan:

Sobre la locura y la estulticia. No hay duda de que todos los hombres pueden en algún momento ser considerados como tontos. Y si se hace comparación de sus acciones, no hay ninguno tan sabio y tan extraordinario que no sea tonto en alguna ocasión. El vulgo ignorante considera peritos y sabios a los que tienen una fortuna externa; a los que son iracundos, apasionados e incapaces de poner

freno a su ira, el vulgo los llama fatuos, aunque, tras el arrebato de ira, son de rectísimo discurso [y] de buen consejo. No es mi intención distinguir en este lugar entre los diferentes tipos de tontos, ya que son infinitos. Llamo fatuos a aquellos que, cuando están tranquilos, carecen de recto discurso y raciocinio; otros llaman fatuos a los que tienen poca estabilidad (cap. 254)

Y añade las señales quirománticas:

Pues bien, unas líneas oscuras en el dedo pequeño indican inteligencia mala y sin estabilidad; y no tienen esos individuos fundamento en sus cosas, y son audaces y tontos. Si el triángulo no está cerrado por ninguna de sus tres líneas, ello es señal de estulticia. Si las líneas media y del corazón no se unen, sino que están muy separadas dejando un espacio libre, ello apunta a individuos que profieren palabras vanas e inútiles....(cap. 254)

Y trata Tricasso a continuación de una cuestión típica del examen de ingenios: ¿por qué los inteligentes suelen ser melancólicos? Pero dejamos esta cuestión para cuando hablemos de la misma en Huarte de San Juan; con ello podremos comprobar que el examen de ingenios de Huarte de San Juan es algo que no arranca de la nada, sino que es una cuestión arraigada en toda la doctrina médico-naturalista de siglos anteriores.

Curiosa y basada en la doctrina de los humores es la distinción que recoge Tricasso, tomándola de otro quiromántico –concretamente de Cocles de Bolonia¹⁶– entre la ira femenina y la masculina:

Hay quienes plantean esta duda: si la ira es una afluencia de sangre al corazón y procede del calor, parece que hay que considerar como falsa la opinión de que la mujer es vehemente para la ira, tal como se dijo en nuestros principios al hablar de la división del sexo; y ello porque las mujeres son más frías que los hombres. Se puede responder diciendo que hay dos definiciones de ira: una material y otra formal; la primera es la expuesta por el Filósofo en el libro *De animalibus*, y también por Alberto Magno en el comentario al mismo libro, y se define como afluencia de sangre al corazón; la otra está en el libro *Ethicorum*, cuando se dice: la ira es el apetito de venganza. La primera definición es material, la segunda formal. Ambas definiciones son recogidas por Averroes, si bien recuerdo, en el segundo del *De anima*: la ira que es una afluencia de sangre hacia el corazón es muy vehemente en el varón y sobre todo en los individuos calientes; la segunda, que es el apetito de venganza, se da más en las mujeres y en individuos fríos, sobre todo en los melancólicos; y cuanto más vil y abyecto es el animal, tanto más intenso es su apetito. El hombre, tras el acceso de irritación, si es un bien nacido, no retiene el deseo de venganza, a causa sobre todo de su buena inteligencia y de su disposición razonable. Las mujeres, sin embargo, por la imperfección de su materia, son implacables y maléficas, ya que esto es lo normal en individuos fríos no bien nacidos.

¹⁶ En realidad, como se puede comprobar en el título de la nota anterior, lo que hace Tricasso es comentar la Quiromancia de Cocles: éste es un quiromántico italiano de finales del XV, el cual, a su vez, recoge doctrina médica, fisionómica, quiromántica y astrológica de teóricos y prácticos de los siglos anteriores.

Hasta aquí hemos visto cómo la complejión corporal, es decir, la combinación de humores –frío, calor, humedad y sequedad– se refleja en las características corporales y anímicas del individuo. Todo ello es evidente, como hemos visto a través de los textos, en la doctrina médica teórica de la Edad Media, y en la doctrina quiromántica, en lo que ésta tiene de conexión con la Medicina, con la Fisionomía y con la Psicología o disciplina que trata de la forma de ser de las personas. Se refleja, en efecto, esa complejión corporal en la salud y en la enfermedad; en la forma física del cuerpo y de las manos; y, por último, en los ingenios o talentos de las personas, según hemos visto en los últimos textos aducidos, que son curiosamente de quirománticos; pero quirománticos que, en muchos casos, son también médicos.

Pues bien, en esta línea de conexión entre complejión corporal e ingenio es en la que se mueve *El examen de ingenios* de Huarte de San Juan. Aunque éste último aprovecha esta doctrina para hacer toda una aplicación de la misma a la crítica de las profesiones y estudios del siglo XVI.

II. La complejión corporal y los ingenios de Huarte de San Juan

Hemos dicho que *complexio* no era otra cosa que el equilibrio corporal de las cualidades elementales –lo frío, lo cálido, lo húmedo, lo seco–, presentes en los humores y en cualquiera de las partes del cuerpo. Se refleja en la salud y en la enfermedad; en la forma corporal o fisionomía de los individuos; y también en la forma de ser o ingenio de las personas; lo hemos visto en la doctrina médica teórica –hipocrática y galénica–; en la fisionómica y en la quiromántica; ahora lo vamos a ver en Huarte de San Juan, en quien es evidente esa relación entre complejión corporal e ingenio de las personas. Pero no resisto la tentación de traer antes aquí un texto de los Comentarios quirománticos del citado Tricaso, en el que, con toda claridad, y tomando como autoridad a Aristóteles, a Galeno e incluso a un humanista como Marsilio, defiende esta conexión –que vamos a ver en Huarte– entre complejión corporal e ingenio; defiende, en efecto, que “los humores del cuerpo, al cambiar, cambian la acción del alma”:

Concluamos, pues, que, según los autores ilustres, Aristóteles entiende por melancolía sanguínea aquella que se alimenta en la materia húmeda. Por eso Galeno, en el libro *De incantatione, adiuratione et colli suspensione*, dice: Si alguien dice que **los humores del cuerpo, al cambiar, cambian la acción del alma**, de manera que la acción del alma cambiada no le contradice - lo cual se demuestra porque, cuando domina la complejión colérica, el individuo se hace iracundo; y viceversa, en los constantemente irritados aumenta la cólera roja - **hay que concluir necesariamente que la complejión del alma imita a la del cuerpo y la del cuerpo a la del alma**. También dice Galeno: la inteligencia y el conocimiento aumentan en el alma con una complejión colérica; la continencia y el estudio, con una complejión melancólica; el paseo y el agrado, con una complejión sanguínea. La flema no ayuda para nada a la virtud del alma salvo en el primero de los gustos. Entiéndanse esta palabras de Galeno [como deben entenderse]; yo, para no ser

prolijo, las deixo y no las explico, ya que no están en contra de las de Marsilio; es más, coinciden con ellas. (Tricasso, comentarios, 3, cap. 254)

Con estos antecedentes, el médico español Huarte de San Juan monta toda una teoría antropológica y pedagógica en conexión con la doctrina galénica de los humores. Incluso Huarte de Juan aprovecha la doctrina teórica para criticar -defender o atacar- determinadas profesiones, determinadas ciencias cultivadas en el XVI, y determinados tipos sociales. Toda una antropología, insisto, basada en una doctrina teórica médica, que llevaba ya varios siglos de historia.

De la misma forma que en la doctrina galénica y de la misma forma que en la doctrina de los quirománticos, también en Huarte de San Juan la base de todo es la naturaleza. Y vimos cómo Arnau de Villanova recogía la doctrina galénica, según la cual, para la salud, la naturaleza es el factor fundamental

in restituenda sanitate, ut ait Galienus, natura est principale agen¹⁷

y la compleción corporal, la equilibrada, es identificada con la propia naturaleza:

natura proprie est naturalis complexio¹⁸

La Quiromancia también tiene una base natural. Tricasso, en el capítulo 173 del libro 3, recoge con toda claridad que tanto la Quiromancia como la Fisonomía tienen una base natural:

Me preguntan a mí muchos discípulos y alumnos si la Fisonomía es más veraz que la Quiromancia, o al contrario; se ha de responder que ambas son veraces, que una ayuda a la otra, y que el fisónomo y el quiromántico sólo se diferencian en razón del lugar que estudian. Y que **ambos son investigadores de acciones naturales y normales**, como dije en el prólogo (3.173).

También Huarte de San Juan parte del principio de que la base de toda su doctrina es la naturaleza. El planteamiento huartano es de claro signo naturalista¹⁹. Para ilustrar esta afirmación, nada mejor que recoger un texto, casi siempre recogido por los estudiosos de Huarte, en el que habla de esa base natural; el texto es del capítulo segundo cuyo título ya es significativo:

Capítulo II, *donde se declara qué naturaleza hace al muchacho hábil para aprender*²⁰

Y comienza así:

Sentencia es muy común y usada de los filósofos antiguos, diciendo: naturaleza es la que hace al hombre hábil para aprender; y el arte, con sus preceptos

¹⁷ Cf nota 4.

¹⁸ Cf. nota 5.

¹⁹ Cf. L. REY ALTUNA, *op. cit.* (n. 1), p. 69; J. DANTIN GALLEGÓ, *op. cit.* (n. 1), II, 155-208.

²⁰ Voy a citar a partir de una de las ediciones más recientes que conozco: Felisa FRESCO OTERO (ed.), *Juan Huarte de San Juan. Examen de ingenios para las ciencias* (Madrid, 1991). El capítulo II comienza en p.66.

y reglas, le facilita; y el uso y experiencia que tiene de las cosas particulares, le hace poderoso para obrar (p. 66).

Naturaleza, arte y ejercicio son, pues, los tres ingredientes pedagógicos que intervienen en la educación del hombre²¹; ello es, por lo demás, doctrina común en la Pedagogía del humanismo²². De los tres principios, el primero e imprescindible es la naturaleza, de acuerdo con el dicho hipocrático *Primum quidem omnium, natura opus est. Natura enim repugnante, irrita omnia fiunt*. Aforismo que recoge Huarte de San Juan:

Pero ninguno ha dicho en particular qué cosa sea la naturaleza, ni en qué género de causas se ha de poner. Sólo afirman que, faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiencia, los maestros, los libros y el trabajo (p. 66)

Nuestro médico advierte que hasta él nadie ha definido qué es naturaleza. Y ello es así porque todo el mundo pone como causa última a Dios: Dios es el que lo ordena y dirige todo²³. Evidentemente, Huarte se refiere a la pedagogía impregnada de religión; porque no es cierto que nadie antes haya definido la naturaleza como él la va a definir. Es más, a la hora de definirla, se va a apoyar en Galeno y demás médicos hipocráticos. La naturaleza es para Huarte lo mismo que hemos visto que era para Galeno: el temperamento de la persona; y ese temperamento no es otra cosa que la complexión corporal y la combinación de humores:

al cual (temperamento), por ser principio de todas las obras del alma racional, llamaron los médicos y filósofos *naturaleza*. De la cual significación se verifica propiamente aquella sentencia *Natura facit facilem*. En confirmación de esta doctrina escribió Galeno un libro, probando que las costumbres del ánima siguen el temperamento del cuerpo donde está; y que por razón del calor, frialdad, humedad y sequedad de la región que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del aire que respiran, unos son necios y otros sabios, unos valientes y otros cobardes, unos crueles y otros misericordiosos, unos cerrados de pechos y otros abiertos, unos mentirosos y otros verdaderos, unos traidores y otros leales, unos inquietos y otros sosegados, unos doblados y otros sencillos, unos escasos y otros liberales, unos vergonzosos y otros desvergonzados, unos incrédulos y otros fáciles de persuadir. Y, para probar esto, trae muchos lugares de Hipócrates, Platón y Aristóteles; los cuales afirmaron que la diferencia de las naciones, así en la compostura del cuerpo como en las condiciones del alma, nace de la variedad de este temperamento (p, 74)

²¹ La sentencia a la que alude es: *Natura facit habilem, ars vero facilem, ususque potentem*.

²² Sobre el papel de la naturaleza, del arte y de la práctica en la pedagogía del Renacimiento, cf. L. MERINO JEREZ, *La pedagogía en la Retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del humanismo renacentista (natura, ars, exercitatio) en la Retórica del Brocense* (Cáceres, 1992).

²³ Esta es la doctrina providencialista que arranca de los primeros siglos de la Iglesia y que se manifestó de una manera evidente en la historiografía cristiana; cf., para la época visigótica, mi artículo: E. SÁNCHEZ SALOR, "El providencialismo en la historiografía hispano-visigótica", *Anuario de Estudios Filológicos de la Universidad de Extremadura V* (Cáceres, 1982) 179-192.

Así pues, en la base de las disposiciones del hombre –ingenio, conducta etc.– está la naturaleza; y la naturaleza no es otra cosa que la complexión corporal. En ello Huarte sigue claramente la doctrina de la Medicina teórica de siglos, doctrina que también hemos visto en tratados quirománticos y fisionómicos. El punto de partida es exactamente el mismo. Lo que cambia es el punto de llegada: la Medicina teórica antigua y medieval aplicó este principio, según vimos, a la curación de las enfermedades y a la práctica médica; la Quiromancia, lo aplicó a la interpretación de la señales fisionómicas y quirománticas del cuerpo del hombre y a su significado desde el punto de vista de la conducta o, mejor, de la propensión hacia determinadas conductas o peripecias de los hombres. Huarte de San Juan partirá del mismo principio: que la naturaleza o complexión corporal es el origen de todas las manifestaciones anímicas, intelectuales y corporales en los hombres; pero su punto de llegada es diferente: Huarte trata de sacar consecuencias desde el punto de vista de la educación del hombre del Renacimiento y desde el punto de vista de las disciplinas cultivadas por los propios humanistas e incluso desde el punto de vista de toda una doctrina antropológica interesante.

En Huarte, como en Galeno y como en la Fisionomía y Quiromancia Medieval, a cada uno de los humores le corresponde una forma de ser en el hombre, de manera que el carácter de una persona viene determinado en función del humor que más predomine en su organismo. En el capítulo quinto,

“donde se prueba que de solas tres cualidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre” (p. 103)

se plantea la cuestión de dónde reside la fuerza de cada uno de los tres tipos de ingenios humanos: el ingenio en que predomina la inteligencia; el ingenio en que predomina la memoria; y el ingenio en que predomina la imaginación. Estas facultades residen en un miembro del cuerpo que no es otro que el cerebro:

necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber órgano para el entendimiento, y órgano para la imaginativa, y otro diferente para la memoria (p. 103)

Y cada una de estas facultades debería estar, lógicamente, en una parte del cerebro. Y como la anatomía médica ha demostrado que en el cerebro hay cuatro ventrículos, parece lógico pensar que cada una de las facultades puede estar en alguno de esos ventrículos; de manera que la cuestión que hay que plantear es si cada uno de los ingenios (inteligencia, imaginación, memoria) reside en alguno de los tres ventrículos del cerebro:

La dificultad está ahora en saber en cuál de estos tres ventrículos está el entendimiento, y en cuál la memoria y en cuál la imaginativa (p. 105)

pero,

considerando que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria esté presente..., ni la memoria sin que asista con ella la imaginativa, de la manera que atrás lo dejamos declarado, entenderemos fácilmente que todas tres potencias están juntas en cada ventrículo (p. 105-106)

y, consiguientemente, la diferencia de ingenios en los hombres no está en el hecho de que cada ingenio –inteligencia, memoria, imaginación– ocupe uno de los ventrículos del cerebro; pero sí está en las cualidades que existen en los cuerpos o en el propio cerebro: calor, frialdad, humedad y sequedad. Dejando a un lado la frialdad, porque ella no afecta para nada, dice, a las obras del ánimo racional, analiza las otras cualidades.

La inteligencia es patrimonio de la sequedad. De la sequedad dice, en efecto, que produce hombres sabios:

Heráclito dijo: *splendor siccus, animus sapientissimus* (a sequedad resplandeciente, espíritu sapientísimo); por la cual sentencia nos da a entender que la sequedad es causa de ser el hombre muy sabio. Lo mismo entendió Platón cuando dijo que nuestra ánima vino al cuerpo sapientísima, y por la mucha humedad que halló en él se hizo torpe y necia; pero gastándose con el discurso de la edad y adquiriendo sequedad, descubre el saber que antes tenía (p 109)

De niños somos, pues, torpes y necios, porque en esa edad el cerebro es todavía húmedo, mientras que de viejos somos sabios, porque en la misma el cerebro es ya seco. Es una clara defensa de la gerontocracia. Y sigue:

Entre los brutos animales, dice Aristóteles, son más prudentes e inteligentes aquellos que en su temperamento tienen más frialdad y sequedad, como son las hormigas o abejas, las cuales, en inteligencia y prudencia, compiten con los hombres muy racionales. Fuera de esto, ningún animal bruto es tan húmedo como el puerco, ni de menos ingenio... También en los cuatro humores que tenemos, ninguno hay tan frío y seco como la melancolía (la bilis negra); y todos cuantos hombres señalados en letras ha habido en el mundo dice Aristóteles que fueron melancólicos. finalmente todos convienen en que la sequedad hace el hombre muy sabio (p. 109-110)

En los hombres sabios e inteligentes predomina, pues, la cualidad de la sequedad y la melancolía. Esta es la base médica de la inteligencia: la complexión seca. Lo que sucede es que, de aquí, Huarte saca conclusiones desde el punto de vista, no médico, sino moral, ya que a continuación va a hacer toda una defensa de la vida morigerada: el hambre y la pobreza producen sequedad en el cuerpo; la abundancia, la alegría y la comida producen humedad; y muchos, cuando todavía no han llegado al poder y a la riqueza y predomina en su cuerpo la sequedad, son inteligentes y racionales; pero cuando llegan al poder y a las riquezas, se vuelven gordos y húmedos, empieza a predominar en ellos la humedad y mudan sus costumbres y su manera de razonar. Bonita explicación filológica de cómo el poder corrompe.

La memoria, otra de las cualidades del ánimo, es patrimonio de la humedad. Efectivamente, la humedad es contraria al entendimiento, pero favorece la memoria. Y es que la función de la memoria es la de guardar las figuras para cuando el entendimiento las quiera utilizar; que el oficio de la memoria no es

otro que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propia invención, lo dice Galeno de esta manera: *ac memoriam quidem recondere ac servare in se ea quae sensu et mente cognita fuerint, quasi cellam quamdam et receptaculum eorum, non inventricem*²⁴ (“La memoria archiva y conserva las cosas que conocen los sentidos y la mente, como un simple almacén o depósito que nada inventa”). Y siendo éste su uso, dice Huarte, claramente se entiende que la memoria depende de la humedad, porque ésta hace al cerebro blando y las figuras se imprimen en él por vía de compresión, de la misma forma que es más fácil que se impriman las huellas en un camino húmedo que en un camino seco. Y prueba de que la memoria es patrimonio de la humedad es lo siguiente: durante la niñez el hombre aprende más fácilmente que en las demás épocas de la vida, ya que es la época en que el cerebro está más húmedo. Por eso se preguntó Aristóteles: *Cur seniores amplius ualeamus, iuniores otius discamus*?²⁵ (“¿Por qué siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y siendo jóvenes aprendemos con más rapidez?”). Y el propio Aristóteles respondió que la causa es que la memoria de los viejos está llena de tantas figuras de cosas como han visto y oído en el largo discurso de su vida, de manera que ya no les cabe más. Pero, dice el doctor Huarte, Aristóteles aquí se equivoca. La razón de por qué de joven la memoria es mejor que de viejo es la siguiente de acuerdo con su doctrina:

los viejos tienen mucho entendimiento, porque tienen mucha sequedad, y son faltos de memoria porque tienen poca humedad; por la cual razón se endurece la substancia del cerebro, y así no puede recibir la comprensión de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al revés acontece en los muchachos, que por la mucha humedad que tienen en el cerebro son faltos de entendimiento, y muy memoriosos por la gran blandura del cerebro, en el cual, por razón de la humedad, hacen las especies y figuras, que vienen de fuera, gran compresión, fácil, profunda y bien figurada (p. 112-113)

De lo dicho hasta ahora deduce Huarte, con toda lógica, que una persona no puede tener al mismo tiempo inteligencia y memoria; y es que es imposible que el cerebro sea al mismo tiempo seco y húmedo, por tratarse de cualidades opuestas; y si la cualidad en la que se basa la inteligencia es la sequedad y la cualidad en que se basa la memoria es la humedad, es imposible que una misma persona tenga ambas cualidades complexionales en el mismo miembro (la sequedad y la humedad en el cerebro) y ambas potencias de ánima (inteligencia y memoria) al mismo tiempo. Aunque, como veremos más adelante, Huarte defiende, en el penúltimo capítulo de su obra, la existencia de un temperamento equilibrado, en el que están en equilibrio todas las cualidades –cosa que hemos visto ya en la Medicina galénica–, y que no es otro que el de personas inteligentes y, concretamente, el de los reyes o el de aquellos que tienden a ser directores de pueblos.

²⁴ *De off. med.*, 1.4.

²⁵ *Problem.*, 4. 30.

Por último, la imaginación es patrimonio del calor:

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginativa; porque ya ni hay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar. Aliende que las ciencias que pertenecen a la imaginativa son las que dicen los delirantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiento ni memoria; y siendo la frenesía, manía y melancolía pasiones calientes del cerebro, es grande argumento para probar que la imaginativa consiste en calor (114)

Y si la memoria y la inteligencia eran incompatibles entre sí, también la imaginativa es incompatible con aquellas dos. Y la razón es la siguiente:

Y debe ser la causa que el entendimiento ha menester que el cerebro esté compuesto de partes sutiles y muy delicadas, como atrás lo probamos de Galeno; y el mucho calor gasta y consume lo más delicado, y deja lo grueso y terrestre. Por la misma razón la buena imaginativa no se puede juntar con la mucha memoria, porque el calor excesivo resuelve la humedad del cerebro y le deja duro y seco, por donde no puede recibir fácilmente las figuras (114)

Hasta aquí la base médico-fisiológica de la que parte Huarte de San Juan. Esa base no es otra que la doctrina médica teórica sobre la complexión corporal y el papel de las cualidades o humores en esa complexión; no en todo el cuerpo, que no viene al caso de Huarte, sino en el cerebro. Y a partir de ahí construye Huarte toda una doctrina antropológica, moral y psicológica. Estas consecuencias antropológicas, morales y psicológicas de la doctrina huartiana han sido analizadas con frecuencia por estudiosos modernos, como dijimos al principio. Nosotros sólo vamos a recordar brevemente algo de la misma.

A cada una de las cualidades y correspondientes ingenios corresponden unas ciencias, tal como señala en el capítulo VIII.

Con la memoria se alcanzan las artes y ciencias siguientes:

gramática, latín y cualquier otra lengua; la teoría de la jurisprudencia; teología positiva; cosmografía y aritmética (p 150)

Al entendimiento pertenecen:

teología escolástica; la teoría de la medicina; la dialéctica; la filosofía natural y moral; la práctica de la jurisprudencia, que llaman abogacía (p. 105)

Y de la imaginativa son:

todas las artes y ciencias que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporción. Estas son: poesía, elocuencia, música, saber predicar; la práctica de la medicina, matemáticas, astrología; gobernar una república, el arte militar; pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, polido, agudo *in agilibus*; y todos los ingenios y maquinamientos que fingen los artífices; y también una gracia de la cual se admira el vulgo, que es dictar a cuatro escribientes juntos materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas (p. 105)

Pero las consecuencias a las que se llega desde el punto de partida del que arranca Huarte no sólo afectan a las ciencias; hay toda una antropología, como hemos dicho. Sólo voy a recordar a este respecto, lo siguiente: a cada uno de los humores le corresponde también una forma de ser en el hombre y hay formas de ser y subsiguientes funciones que son más dignas que otras. La idea de que a cada uno de los humores le corresponde una forma de ser en el hombre llega hasta el extremo, en el caso de Huarte, de decir, en el penúltimo capítulo de su obra, que incluso para ser rey existen unos humores y cualidades determinadas que favorecen esta función regia: para ser rey se necesita un equilibrio entre todas las cualidades; las cualidades elementales, aisladas o combinadas dos a dos, originan ocho temperamentos: caliente, frío, húmedo, seco, caliente y húmedo (sanguíneo), caliente y seco (colérico), frío y húmedo (linfático), frío y seco (melancólico); un noveno temperamento sería el equilibrado o perfecto, en el que no existe predominio de ninguna de las cualidades. Pues bien, el temperamento de un rey es el equilibrado, en el cual las primeras cualidades están en tal peso y medida, que el calor no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad y conformes como si realmente no fueran contrarias ni tuvieran oposición natural. Incluso el hombre templado tiene signos externos que manifiestan esa templanza: en primer lugar, que tenga el pelo rubio; en segundo lugar, que tenga buen porte; en tercer lugar, que sea virtuoso y de buenas costumbres. Aquí, tener el pelo rubio es una buena cualidad; quizás porque los reyes de España que él conoció lo tuvieran; sin embargo, en otro lugar anterior, al hablar del temperamento de los hombres del Norte de Europa, dice que el color de su pelo se debe a que tienen un temperamento húmedo frente a los morenos del Sur de Europa que tienen un temperamento seco; y la verdad es que los que tienen un temperamento húmedo no quedan muy bien parados en la obra de Huarte. Por eso, cuando trata del color rubio como distintivo de la complexión temperada o equilibrada, no se olvida de decir al final que ese "rubio" de la complexión temperada no debe confundirse con el "rubio" de alemanes, flamencos e ingleses:

La primera (señal de hombre templado) dice Galeno que es tener el cabello *subrufo*, que es un color de blanco y rubio mezclado y, pasando de edad en edad, dorándose más. Y está la razón muy clara. Porque la causa principal de que se hace el cabello, dicen los médicos que es un vapor grueso que se levanta del cocimiento que hace el cerebro al tiempo de su nutrición; y cual color tiene ese miembro, tal le toman sus excrementos. Si el cerebro tiene mucha flema en su composición, sale el cabello blanco; si mucha cólera, azafranado; pero estando mezclados, queda el cerebro templado en calor, frialdad, humedad y sequedad, y el cabello rubio, participante de ambos extremos. Verdad es que dice Hipócrates que este color en los hombres que viven debajo el Septentrión (como son ingleses, flamencos y alemanes), nace de estar la blancura quemada por la mucha frialdad, y no por la razón que decimos. Y, así, es menester advertir en esta señal, porque es muy engañosa (pp. 275-276)

Así que el color rubio unas veces es señal de persona temperada y otras no. Según interese: si es el rubio de un rey, es bueno; si es el rubio de ingleses, alemanes y belgas, es simplemente señal de su exagerada frialdad; frialdad, por lo demás, que es la de su clima.

Y partiendo, por fin, de toda esta doctrina, Juan Huarte de San Juan está en condiciones de defender determinadas profesiones frente a otras. Concretamente, de defender la actividad intelectual y meditativa frente a otras actividades producto de la imaginación, como son las artes manuales, –entre ellas, la medicina práctica– o producto de la memoria. Es defendida la profunda inteligencia. Y ésta, la profunda inteligencia, corresponde al humor frío y seco, el melancólico; sobre él crecen, es verdad, las enfermedades mentales, desde las más benignas hasta las más trágicas –recordemos el aforismo que dice: “los melancólicos que no se curan, con frecuencia acaban en locura”–, y sobre él, el humor frío y seco, crecen también las perturbaciones del lenguaje y de la sociabilidad; pero también sobre él, sobre el humor frío y seco, pueden crecer los más profundos talentos pensadores, los genios más inteligentes. Efectivamente, el humor negro, la melancolía, es producto de una vida sedentaria y de la tensión mental; y esta vida sedentaria y esta tensión mental, mucho más si están agravadas por la edad, pueden dar lugar a graves perturbaciones de la psique; pueden dar lugar, en definitiva, a locos. Pero también pueden dar lugar a sabios: la inspiración poética, la abstracción del filósofo y del erudito encuentran un campo abonado en ese humor frío y seco, negro, y en las condiciones de vida que lo producen. No hace falta insistir mucho para demostrar que estamos aquí ante una defensa de la unión de la locura y de la sabiduría, unión de la que tenemos ejemplos extraordinarios y modélicos en los mismos siglos XVI y XVII y, en definitiva, a lo largo de toda la historia de la humanidad: en el Rolando Furioso de Ariosto; en Don Quijote de la Mancha de Cervantes²⁶ –loco y sabio–; en Hamlet de Shakespeare –loco e inteligente–. De esta forma, esta doctrina antropológica se convierte en una defensa del genio pensador, de genios como Hamlet o como Don Quijote.

Pero ni siquiera en esto Huarte de San Juan parte de la nada; ya el citado Arnau de Villanova, comentando a Galeno –y con ello cerramos el círculo que abrimos con Galeno y con Arnau– había hablado de la conveniencia de dar vino, porque éste calienta, a enfermos que se han entregado buena parte de su vida al estudio teórico y han comido poco, como sabemos que pinta Cervantes a d. Quijote:

Un médico trataba a un paciente con fiebre continua; el paciente le urgía al médico para que le diera vino; el médico, que dudaba y temía hacer esto, consultó por medio de una carta a otro médico amigo, para quien la circunstancias del paciente eran bien conocidas a raíz de otros casos; y éste le contestó con es-

²⁶ Sobre la influencia de Huarte de San Juan en Cervantes, cf. R. SALILLAS, *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su Examen de los ingenios* (Madrid, 1905).

tos aforismos: "Quienes han vivido durante mucho tiempo en la contemplación y muy parcos en el alimento, a éstos la fiebre les empobrece rápidamente su espíritu vital"; este aforismo es sin más un pronóstico de la disposición a la que conviene la administración de vino; concretamente a la disposición de depauperación del espíritu vital. El segundo aforismo fue este: "Aquellos con fiebre que tienen arterias estrechas y con poco espíritu, es necesario, con vino sutil y ligero, ayudarles en su espíritu vital". En estos dos aforismos se tratan aquellos considerandos, gracias a los cuales podía saberse con suficiencia si convenía dar vino, y cómo, a aquel enfermo con fiebre; esos considerandos son: las cosas naturales, las no naturales y las contranaturales; las naturales en la medida en que se habla de la composición de los miembros cuando se dice "Aquellos con fiebre que tienen arterias estrechas"; las no naturales en la medida en que se trata de la costumbre del ejercicio espiritual y del poco alimento cuando se dice "Quienes han vivido durante mucho tiempo.."; y una cosa contranatural se considera cuando se dice "a éstos la fiebre..". Pues bien, puesto que el médico consultado sabía que el paciente se había dedicado largo tiempo al estudio de las Artes liberales, que era de poco alimento y que tenía venas y arterias estrechas, ya que era por nacimiento de complejión fría y seca, le era evidente que se iba a manifestar una penuria de espíritus vitales²⁷.

En ese "paciente que se había dedicado largo tiempo al estudio de las Artes liberales, que era de poco alimento y que tenía venas y arterias estrechas, ya que era por nacimiento de complejión fría y seca", parecemos, en efecto, estar viendo a d. Quijote. Y el texto es del siglo XIII: tres siglos antes de que Huarte de San Juan hablara de los individuos con humor frío y seco; y más de tres siglos antes de que Cervantes escribiera el Quijote.

Y la relación entre humor frío y seco, por una parte, y, personas inteligentes y también melancólicas, por otra, la encontramos también en Tricasso de Mantua, concretamente en sus Comentarios quirománticos, que citábamos más arriba:

Algunos no saben resolver el problema de Aristóteles que dice: ¿Por qué los inteligentes son melancólicos? y no lo saben porque en realidad Aristóteles, en el libro que escribe sobre la ciencia, confirmó el dicho platónico según el cual los inteligentes suelen ser excitados y furiosos. Esto lo parece aceptar claramente Pla-

²⁷ *Quidam medicus regebat quandam patientem febricitantem febrem continuam; patiens instabat ut vinum concederet ei; medicus, dubitans et timens hoc facere, consuluit per literam suam alium medicum carum cui circumstantie patientis erant ex aliis bene note, qui rescripsit hos amporismos: "Qui a multis temporibus contemplatione vixerunt et maxime cibo parcissimi celeriter eos febris vitali depauperat spiritu"; hic amporismus directe pronosticus est dispositionis cui congruit administratio vini, scilicet depauperationis vitalium spirituum. Secundus amporismus fuit iste: "Quibuscumque febricitantibus arterie sunt anguste modicumque spiritum continentes, necesse est vino subtili et debili spiritu fovere vitales". In his duobus amporismis tanguntur ea considerabilia quibus poterat cognosci sufficienter utrum expediret propinare vinum et qualiter illi febricitanti, scilicet res naturales et non naturales et contra naturam: naturales per hoc quod tangitur membrorum compositio <cum dicitur> "Quibus arterie sunt anguste"; non naturales per hoc quod tangitur consuetudo exercitii spiritualis et parve refectionis cum dicitur "Qui a multis temporibus"; res contra naturam consideratur cum dicitur "febris eos". Quia ergo medicus consultus sciebat quod patiens longo tempore vacaverat studio scientiarum liberalium et quod erat exigui cibi et quod habebat venas et arterias strictas, quia ex generatione erat frigide et sicce complexionis, constabat ei penuria spirituum pateretur (Id., fol 24v).*

tón en su *Fedro* cuando dice que las puertas poéticas en vano son pulsadas si no se está loco. Pero aquí se refiere a la locura divina. Sin embargo, según los filósofos, nadie, excepto los melancólicos, son excitados por una locura de este tipo, según declaran muchos ilustres, y sobre todo Marsilio Ficino en el libro *De vita sana siue de cura ualitudinis eorum que studiis litteralibus inuigilant*, capítulo 5, donde aduce, como sabio que es, muchas conocidas y celebres razones, cuando dice: La melancolía o atrabilis es de dos tipos; uno que los médicos llaman natural; y otro que se produce por combustión; la natural no es otra cosa que una parte de la sangre más densa y seca; la quemada se divide en cuatro especies, según que la combustión afecte a la melancolía natural, o a la sangre más pura, o a la bilis, o a la falsa pituita; la melancolía producida por combustión, cualquiera que sea, daña al juicio y al conocimiento, ya que el humor quemado, al ascender y arder, suele enfurecer y excitar. Es lo que los griegos llaman manía y nosotros iracundia o locura. Y cuando se apaga, disueltas ya sus partes más sutiles y cálidas y quedando sólo los negros restos, los individuos se vuelven ignorantes, sosos, estóridos y estúpidos. A esta disposición, que es la auténtica disposición melancólica, es a la que éstos llaman, en términos muy corrientes, locura, estulticia y vecordia...(3.254)

He aquí la misma doctrina sobre la melancolía de los inteligentes en la teoría médica galénica y medieval, en la Quiromancia y Fisonomía también medieval, y en el médico humanista español Huarte de San Juan. Este ejemplo –que he escogido como paradigma, pero que podría ser ampliado con otros muchos– viene a demostrar que el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan arranca, doctrinalmente, de una doctrina médica y fisionómica clásica, mantenida en época medieval y recuperada por la medicina y pedagogía del humanismo.

III. Conclusión

La doctrina sobre los ingenios de las personas del médico español Huarte de San Juan tiene evidentemente consecuencias interesantes desde el punto de vista antropológico, moral y psicológico. Esas consecuencias han sido analizadas con frecuencia por estudiosos modernos. Pero esa misma doctrina tiene unos antecedentes, tanto teóricos, como históricos. La base teórica es la doctrina galénica de los humores o cualidades del cuerpo y de sus miembros y la doctrina de la complexión corporal; esa complexión corporal se refleja en la salud y en la enfermedad; en la fisonomía de individuo; y, también, en su forma de ser o ingenio de las personas. Los antecedentes históricos están en toda la doctrina médica anterior: en Galeno y sus comentaristas de la Edad Media; pero también está en otras disciplinas que tienen clara conexión con la medicina, cuales son la Fisonomía y la Quiromancia. Estos antecedentes, tanto teóricos como históricos, son los que hemos tratado de apuntar en esta trabajo.